

Nuevo Alcalá

Don José Saborit
P. Sta. Ma. la Rica, 2
CIUDA D-4

AÑO V.—NUMERO 110.
Redacción y Administración: Apartado 26

Alcalá de Henares, 29 de mayo de 1962.
Depósito Legal: 7.303 - 1958

PUBLICACION SEMANAL
Núm. suelto: 2 ptas. - Trimestre: 15 ptas.

Editorial

La crisis de la juventud

Nos solemos fijar, para indicar la crisis de los jóvenes, en sus inclinaciones eróticas. Es verdad que sienten soledad en el corazón, que los atrae el sexo opuesto, que sienten la preocupación de buscar compañera, que no les llena del todo el cariño familiar y la amistad del compañero.

No es falso tampoco que sienten ansias de libertad; que, como al potro joven, les molestan las bridas de la autoridad; que no admiten más disciplina que la deportiva, si la admiten; malamente la disciplina cívica y, a regañadientes, la paterna.

Pero no sólo les pasan estas cosas. Les gusta la emoción fuerte, la tajancia en las ideas y posturas, los problemas políticos, algo menos los científicos, mucho los deportes y más todavía leer lo que caiga en sus manos. En la mayoría de los casos mejor lo malo que lo bueno.

A los jóvenes les pasan más cosas. Desconocen el valor del sacrificio paterno, les falta confianza en sus padres y superiores, a los que se respeta de mala gana, encuentran las ideas de los mayores anticuadas, los juzgan y critican, se sienten incomprendidos por ellos, sin tratar en ningún momento de ser, ellos mismos, comprensivos ni querer ver las cosas bajo el tamiz de los tiempos y si bajo su momentaneidad.

En lo sobrenatural van, casi siempre, cuesta arriba. Si llegan a catar nonuo tendrán arrebatos místicos y apóstrofes, pero se cansarán y se pondrán en el polo opuesto.

Generalmente los jóvenes se sienten desconcertados ante sí mismos, vacúan, tiran en exceso en sus propias fuerzas, no toleran la humillación ante los propios ojos, se desalientan, buscan el ruido que aturde, huyen de lo lejano por lo próximo, dejan correr la fantasía.

¿Por qué todas estas cosas? La razón natural está en la propia naturaleza humana. Se da el mismo fenómeno en todos los lugares, tiempos y razas. Mucho de ello es producto del desarrollo orgánico. Es sentimiento incipiente de paternidad ingénita. Es violencia como manifestación de exuberancia de vida.

Pongamos junto a esto la influencia del ambiente, que iguala a las masas, y tendremos los puntos fundamentales. Después de todo esto habrá que buscar la solución.

La festividad de las Santas Formas

EN EL TEMPLO MAGISTRAL MUCHO PUBLICO FERVOROSO

EN LAS CALLES MUCHO PUBLICO RUIDOSO, MAS PREOCUPADO DE LA MARCIALIDAD QUE DE LA DIVINA MAJESTAD

En el XXVI aniversario de la desaparición de las Santas Formas, el Cabildo Magistral ha organizado, como en años anteriores, diversos cultos expiatorios. Se iniciaron por la mañana con una nutridísima Misa de Comunión reparadora, en el altar mayor de la Magistral, en la auténtica, parcialmente restaurada. A las diez quedó expuesta la Sagrada Forma, que fue velada por varias organizaciones religiosas. A

San Fernando, Patrón del Arma de Ingenieros

El Arma de Ingenieros, mejor que la Agrupación adscrita a la División de Caballería «Jarama», ha organizado para el día 30, festividad de su Patrono, una serie de actos apretados.

Comienzan hoy, día 29, con una amplia gama de competiciones deportivas, sesiones de cine para la tropa y juegos humorísticos.

A las 10 de la mañana se hizo entrega a los suboficiales y clases de tropa que se distinguieron por su espíritu militar y comportamiento, diversos premios.

A las once de la mañana, en la parroquia de Santa María la Mayor, se celebró una solemne función religiosa, con asistencia de las autoridades militares y civiles, que fueron obsequiadas a continuación, en el Circulo, con un vino de honor.

Cerrará el programa un espectáculo artístico en la terraza del Teatro-Salón Cervantes, programas de cine, comidas extraordinarias para la tropa y dianas y retretas floreadas.

Así, nuestros soldados honran en la paz a quienes son su fortaleza en la guerra.

las once, en el templo provisional de Santa Ursula, se celebró una Misa solemne por el abad del Cabildo, con predicación a cargo del M. I. Sr. D. Rafael Sanz de Diego. Tras ella, todas las autoridades, con el Cabildo y el Ayuntamiento, que cumple así su voto, a la cabeza, se encaminaron al templo en reparación, para postrarse ante S. D. Majestad e implorar perdón.

A las 7,30 de la tarde, el Dios de los amores recorrió las calles de la ciudad, portado a hombros de sacerdotes, entre un inmenso gentío que se agolpaba en las aceras y plazas.

Una jornada eucarística completa. Todo el día, la Magistral se vio frecuentadísima por un público fervoroso, amante de Alcalá y sus mejores tradiciones. La plaza de los Santos Niños, estaba llena desde las 6,30 de la tarde. Pero las calles no guardaron recogimiento al paso del Señor.

Como complemento profano, la Comisión de Festejos del Excelentísimo Ayuntamiento, organizó un concierto a cargo de la Rondalla de la Institución Sindical «Virgen de la Paloma», que, bajo la dirección de don Bernardo Martínez y don Rafael Barbucho, ofreció una magnífica muestra de su repertorio, con obras de Pérez Choví, Oudrid, Albéniz, Schubert, Soutullo y Vert, etc., en el kiosco de la plaza de Cervantes.

Constituía este recital de música de cuerda, hoy tan en boga, una auténtica novedad y creemos que, en modo alguno, deben sentirse defraudados los organizadores. Antes, recogimos muestras de aprobación. Después, pudimos comprobar que los organizadores no se habían equivocado. Si acaso, exceso de ruido en los alrededores que dificultó un poquito la audición.

NOTAS LOCALES

NATALICIO

La esposa de D. Daniel Mínguez Andrés, de soltera María Isabel Blanco Redondo, ha dado a luz un niño, cuarto de sus hijos.

Enviamos a los padres y familiares nuestra enhorabuena.

LIOS DE CIRCULACION

En el arranque de la Calle del Generalísimo, donde confluyen la calzada de la Plaza de los Santos Niños, la calle de Escritorios y la de El Empeinado se organizan casi seguidos estupendos lios circulatorios. Es uno de los puntos de mayor tráfico de Alcalá, por no asegurar que el de mayor.

Una de las cosas que allí ocurren es que los vehículos procedentes de las calles de Cisneros y San Juan toman la curva de entrada a Mayor, completamente pegados a su izquierda con peligro de que ocurra algún día una desgracia.

Se nos ocurre que podría ponerse, en el lugar que los técnicos municipales y los asesores estimen oportuno, un desviador de direcciones como el que hace años se colocó en la Puerta del Vado, con magnífico acierto y general contento.

Si esto no parece oportuno...

LLANURA - CARRASCO

Por lo que los lectores vieron en nuestro anterior y podrán leer en éste se ha entablado un duelo entre LLANURA, la revista local

única en los anales, y D. Julio Bernardo Carrasco. El «macht», para emplear términos del próximo campeonato mundial de fútbol está en pie. NUEVO ALCALA ha abierto sus páginas cordialmente a la polémica. Es solamente portador de ideas, no entra ni sale en ella. Y, naturalmente, se reserva el derecho de darla por terminada, en sus páginas en cuanto lo considere oportuno.

Ustedes, lectores, mientras tanto, no se lo pierdan. Va interesante. Casi tanto como las escapadas de Gento.

CONDECORACION DE LA CRUZ ROJA

En atención al entusiasmo y excelente comportamiento demostrado como postulante, en el transcurso de varios años, por la señorita María Dolores Simón García, la Asamblea Suprema de la Cruz Roja Española le ha concedido, a propuesta de esta Local, la Medalla de la Banderita.

Esta honrosa condecoración le será impuesta en acto público que ha de determinarse. Felicitamos a la interesada y esperamos hacerlo también periódicamente a aquellas distinguidas jóvenes que están contribuyendo a enaltecer a la Institución y a acrecentar los resultados anuales de las cuestaciones en la Fiesta de la Banderita.

EN CORRESPONDENCIA

Varios vecinos del Paseo Mar-

qués de Ibarra, vulgarmente denominado de la Estación, nos ruegan hagamos llegar al Excmo. Ayuntamiento su gratitud por haber ordenado el recorte de las yerdas que cuelgan de los muros del jardín del Hotel Laredo que, según parece, causaban molestias a los viandantes.

¿Complacidos? ...De nada.

NUEVO BUZON

Algo es algo, se puede exclamar a la vista del nuevo buzón que ha instalado Correos en la Administración.

En él pueden comprobarse las horas de recogida. Suponemos que, además, será más moderno y amplio que el sustituido en su interior. El exterior ya se ve... Bronce y todo.

Mientras llega, que no llega, esa reforma y modernización de los servicios y aumento de plantilla de carteros, ya tenemos algo bueno que decir del, por muchos motivos, benemérito servicio. En honor a la verdad, y con comprobaciones, es de los más eficientes del mundo, incluidos los de países super-técnicos y superavanzados, lo que no es obstáculo para que las oficinas de Alcalá de Henares sigan siendo... como son.

NUEVAS ESCUELAS

Desde mediados de mes están instalados los niños y niñas de la Escuela Graduada de la calle de

Daoiz y Velarde en las clases de la Mutual Complutense.

La causa es que ya han empezado las obras de desmonte del tejado del grupo, a fin de levantar una nueva planta que cobije seis nuevas escuelas, al mismo tiempo que se logra mejorar un edificio pobretón él, en estatura, se centraliza y se ahorran solares.

BODA

En la parroquial iglesia de Santa María, se celebró el pasado día 23 el enlace matrimonial de la bella señorita Angelita Hughet con el joven Saturnino Palo, ambos pertenecientes a conocidas y muy estimadas familias alcalaínas.

Bendijo la unión el Reverendo Sr. Cura Párroco, Don Jesús Pérez Establés, siendo padrinos Don Mariano Hughet, padre de la novia y la señorita Paquita López, hermana política del novio.

A los contrayentes y respectivas familias enviamos nuestra sincera enhorabuena.

PRIMERAS COMUNIONES

Continúan los pequeños de la ciudad acercándose por vez primera a la Sagrada Mesa. A los ya dichos en nuestro anterior, hemos de añadir los de M. M. Escolapias que lo hicieron en domingo 20 en Santa María. El domingo 27, el 31

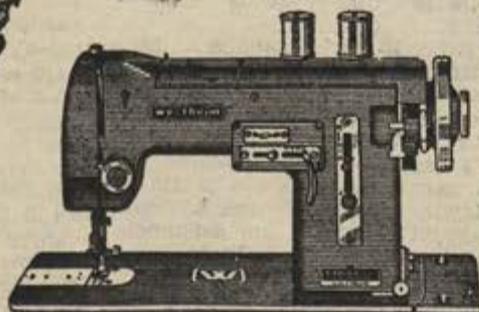
(Pasa a la página 7).

ACADEMIA DE BORDADO EXPOSICION

Plaza Cervantes, 6

wertheim

AUTOMATICA



- ★ FACILIDADES DE PAGO
- ★ CLASES BORDADO
- ★ GARANTIA



PRIMER ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA

DE LA SEÑORA

Doña María Méndez Manglano

Que falleció el día 27 de mayo de 1961

D. E. P.

Su apenado esposo, don Julián Rodríguez Pacheco (Teniente de Caballería); hijos, Francisco, Pedro, José, Agustín, María del Carmen, Fernando y Pablo; hermanos, Alejandro, Mateo y Cesáreo; hermanos políticos, Concepción, Francisca, Victoria, Resu, Mauricio, Juan y María; sobrinos, y demás familia

RUEGAN UNA ORACION POR SU ALMA

El funeral celebrado el pasado día 28, a las once de la mañana, en la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, se aplicó por su eterno descanso.



La vaca de Clemente «Amigos de Alcalá de Henares»

Clemente es bueno «per se» y porque es gordo. Casi todos los gordos son buenos, dijo alguien. Pero Clemente no es enteramente feliz porque cuando menos se lo espera, la vaca... ¡zás!, empieza con disquisiciones filosóficas y le amarga el día.

Ayer, como otros días, Clemente entró pausadamente al establo. Inspeccionó con tranquilidad. Se arrimó al pesebre y en su cotidiana manobra observó la indiferente mirada de los ojos de la vaca. Eran los ojos disgustados y sentenciosos de otras veces...

«¿Qué es lo que me pasa? —mugió la vaca—. Me daís pena los hombres y me horroriza tanta maldad. Habláis de reivindicaciones, de libertad del espíritu, de la convivencia... y escribís vuestros dogmas con ríos de sangre... ¡Qué pena me daís!»

Clemente, linfático como su robustez, no se afectó. Comprendió que el pienso de la última semana dejaba mucho que desear. El sabía a lo que puede conducir una avitaminosis... a disquisiciones metafísicas. Decidió resolverlo prosaicamente recurriendo a ese saco de mejor calidad, a ése que le costó bastante más porque tenía vitamina B-12; a ese saco que le costó multa por no aforarlo.

«¡No te molestes, amo! Así queréis arreglarlo todo, con falsa caridad. Un pienso extra, no

en aras de mi mejor subsistencia, sino en previsión de que no disminuyan mis azumbres... aunque en definitiva igual te da. A mi hermana, cuando fracasó su «intendencia», la vendiste para carne, y aquellas frases de ¡Pintada, bonita!, quedaron más lejanas que las parábolas bíblicas.»

A Clemente empezó a acidificarse el café con leche del desayuno. Miró a la vaca. Miró a sus ojos y su imagen reflejada en la redondez de esas grandísimas córneas no le daban a él la impresión de ser tan terrorífico como le atribuía la hermana de Pintada.

«¿Por qué él no había de tener una vaca como las demás, resignada a su condición de rumiante y de productora de leche sin concierto patronal? ¿Por qué esas sentencias deprimentes? ¿Por qué ese derrotismo?»

Por primera vez en su vida, su carácter fisiológico, su edificio bonachón, sufrió una invasión de ira. Ni la paz de su hogar, ni el concierto de su establo, ni la sonriente primavera de avenas y cebadas, merecían que una vaca demagógica pusiera un sombrón de amarguras. ¿Había él hablado a la vaca de los sabores de su lucha en la vida para hacerla «el hotel»?... ¿De la fluctuación exorbitante de los precios de la alfalfa? ¿Sabía la

Hace unos días, dando una vuelta por las históricas calles de esta Ciudad, que tantos recuerdos guardan, tanto en el arte que encierran sus conventos, palacios y casas particulares (en los que todavía se encuentran restos de hermosas columnas de piedra y patios con un ambiente peculiar de tiempos pasados), como en sus maravillosas fachadas, de las que sobresalen sus rancios escudos de nobleza y los múltiples estilos de sus forjados, sus grandes puertas de recios tableros de madera claveteados, sus hermosas ventanas, de artísticos hie-

vaca algo de los plus-valías, de los derechos reales y de las inscripciones bailando macabramente alrededor de aquel cachito de paz?

Clemente, también por primera vez, levantó bruscamente el brazo con el puño cerrado de enojo y de ira. La vaca, previsora a las reacciones, aunque nuevas, de su amo, no intentó bajar la cabeza, pero sus ojazos fueron un subsuelo de lagrimones de vaca, tan grandes como la obesa bondad de Clemente.

FERGASA

RAFAEL MICHEO

ros entrelazados, que saben de amores y desafíos, de oraciones a su través al paso de la Virgen del Val o el Cristo de los Doctrinos, ¡cuánto arte y cuánta historia!, me decía un amigo entusiasta de su «Versalles», como llama a esta Ciudad: «¿Cómo es posible que no haya aquí un grupo de «Amigos de Alcalá» capaces de propagar sus maravillas y de luchar por la conservación de su arte?»

Y dando vueltas a esta idea, y recordando al grupo de «Amigos de los Castillos», se me ocurre lanzaros ésta, no sólo a los alcalainos, sino a los que, como yo, llevamos tantos años viviendo en esta Ciudad, de la que ya nos consideramos algo más que simples residentes, y pensar que nuestro grupo no sería nada más que un entusiasta colaborador del Excmo. Ayuntamiento, el cual nos ha demostrado su empeño en conservarla.

Y a ti, perdona que no dé tu nombre por discreción, te ruego, desde esta columna que tan amablemente me ha concedido NUEVO ALCALA, tomes la dirección del Grupo. Tú ya me has entendido.

Afectuosamente a todos.

INDUSTRIAL CARTONERA

Precisa

Jóvenes con servicio militar

y

Señoritas para aprendizaje

Dirigirse a la Fábrica

Código para un católico Los conmovedores fantasmas del tiempo perdido

«Dedica todas sus fuerzas y energía, en colaboración con tus conciudadanos, a edificar la unidad nacional y la fortaleza moral. Practica tu religión y haz de ella una fuerza vital en tu comunidad.

Incluso cuando se trate de daños morales, preocúpate menos en denunciar y más en dar ejemplo y orientación. Sé un hombre íntegro en tu trabajo. Haz sobresalir a tu familia por la calidad del amor mutuo y de la disciplina que tú manifiestes.

Unete con tus vecinos en favor de la armonía y justicia. Haz lo que corresponda de tu parte para hacer de ésta una nación mejor y más fuerte, y no tendremos miedo al complot de los enemigos y a los planes contra nosotros.

Sobre todo, debemos tener una más amplia visión de las necesidades del mundo.»

Varios corresponsales en París de periódicos tanto españoles como de otros países, al reflejar en sus crónicas el desarrollo de una de las sesiones del proceso del general Salan —aquella en la que comparecieron como testigos la viuda del mariscal De Lattre de Tassigny y el capitán Moynet— comentaron lo admirable de sus declaraciones, la gallardía de su postura ante el tribunal y en fin, toda la nobleza que trascendía de su magnífica personalidad. Pero al hacerlo vinieron a decir también, poco más o menos, que los conceptos del honor, la camaradería, la fidelidad, lealtad y demás virtudes, de las que dieron una soberbia lección la viuda y el Capitán, no eran moneda válida para los tiempos actuales.

Alguien llegó a calificarles, y en esto incluyeron también al general Salan, de fantasmas, y después de una serie de consideraciones, de fantasmas del «tiempo perdido».

Es posible, sí, que el capitán Moynet pareciera por su actitud uno de los protagonistas de «Tres lanceros bengalíes» y la mariscal De Lattre arrancada de las páginas de cualquier novela de Pierre Loti, pero no eran fantasmas, sino personajes reales insertos en la vida de este tiempo, que al recitar su parlamento en la sala del Palacio de Justicia de París, nos enseñaron toda la dignidad que se fue con el «tiempo perdido». Pero no trato ahora de hacer una glosa nostálgica, entre otras razones, porque yo, como los aludidos corresponsales creo también que, desgraciadamente, las virtudes citadas, no tienen ahora cauce fácil. Hoy, aparte de los eternos hilos del rencor, la envidia, la vanidad, etc., y del fomentado y elogiado de la caridad —si bien éste lleva a muchos a desenvolverse entre los

problemas humanos y de conciencia con la misma propiedad que el elefante en la cacharrería— son los hilos del interés, el egoísmo, el cálculo y el oportunismo, los que mueven a la mayor parte de los personajes de la comedia humana. El servilismo ante el poderoso y la claudicación ante el fuerte, están dentro del signo de esta época. Pero dejemos estas reflexiones y volvamos a nuestro tema. Alguno de los aludidos corresponsales de prensa llegó a decir también, que al salir del Palacio de Justicia a la calle le parecía, a juzgar por lo que había visto y oído, que regresaba de otro mundo. En esto sí que disiento del desdefioso periodista. Y disiento porque al salir de la sesión que comentamos y echarse a los ojos el primer periódico que oíría vocear por la calle, pudo leer que los comunistas chinos habían llevado a cabo con éxito una ofensiva en Laos y éste hecho, aun a tantos kilómetros de distancia de la capital de Francia y tan distinto de lo que había acabado de ocurrir en el Palacio de Justicia, no suponía otra cosa sino el último episodio del gigantesco drama que comenzó en Petrogrado en 1917 con la revolución bolchevique y de uno de sus actos son personajes —todo lo aleatorios que se quiera y cada uno en su diferente papel— el F. L. N. y la O. A. S., los generales Salan y De Gaulle, los políticos que al deponer como testigos ante el tribunal navegaron con sus declaraciones sin naufragar, pero sin salvarse, el capitán Moynet y una mariscal de Francia.

El general Salan —en quien hay que reconocer el servidumbre de haber tenido que recoger bajo su mando grupos de extremistas y la grandeza de haberse declarado responsable de todo— en la manifestación que hizo al comenzar su proceso, dijo entre otras cosas: «Yo no tengo que disculparme por haberme opuesto a que el comunismo se instale a una hora de Marsella y que París fuera puesto al alcance de sus cohetes de corta distancia. Yo no tengo que disculparme de haber defendido, con Francia instalada al Sur del Mediterráneo, el conjunto del mundo libre, incluso en medio de la indiferencia o de la ceguera de este mundo libre.» No tengo espacio para ampliar más estos comentarios. Por eso, después de expresar mi identificación en líneas generales con esa idea del general Salan, terminé enviando mi testimonio de simpatía —en lo que creo que me acompañarán muchos de mis lectores— a esos estupendos personajes de la vida actual francesa, a los que un corresponsal ha calificado con ingenio, pero también con ligereza, de conmovedores fantasmas del tiempo perdido.

FERNANDO FLANDES

LA UNIDAD DE EUROPA

No sería muy difícil demostrar que la unidad de Europa es una aspiración tan necesaria como factible. Una colectividad tan madura como la que forman los pueblos de Europa bien puede aspirar, y debe hacerlo, a crearse un mecanismo estatal común.

Ortega y Gasset, en 1937, ya vio que era posible de un Estado general europeo se impone necesariamente. La ocasión que lleve súbitamente a término el proceso puede ser cualquiera: por ejemplo, la coleta de un chino que asome por los Urales o bien una sacudida del gran magma islámico.

Medita el lector en estas previsiones del genio orteguiano y concluya en que estamos inminentemente abocados a ellas.

¿Quién tiene asido al chino por la coleta? ¿Quién agita la olla africana y atiza el fuego que hay bajo ella? Si el chino, hambriento, logra morder la mano que le retiene y si la olla, en su cocción, se desborda, tendrán que hallar frente a sí una Europa unida.

Rusia mantiene a ración—bastante exigua, por cierto—a los chinos y dosifica el fuego bajo el puchero africano. Con el hambre neutraliza y enfurece a su más próximo y temible enemigo. Con el fuego debilita a Europa (Portugal, Francia, Bélgica...). A nadie más que a Rusia beneficia este juego.

Pero no son éstas las únicas bazas que juega Rusia en su desafiada ambición imperialista; juegan otra, quizá la más importante. Esa otra baza la constituyen aquellos hombres obligados a una vida sin individualidad, para quienes el prójimo es un enemigo, para quienes la vida es renunciación. Estos hombres, «paralíticos individuales», saben que hay un Dios pero hallan obstruidos los caminos que a El llevan; se los taponan los de los márgenes comerciales exorbitantes y criminales, los de los dividendos grandes para divisores pequeños. Y éstos, que se dicen adictos a Dios

porque oyen Misa y dan limosnas de relumbrón, obran por puro egoísmo, en defensa de lujos y comodidades excesivas.

Ya hemos hallado el otro fuego que atizan los soviets. Digamos analizándole objetivamente. El estado de ánimo de la masa que fermenta al calor de esta última llama es absurdo; huyen de una vida carente de valores, pero con una meta trascendente y se sitúan—las sitúa una propaganda habilísima— en plano mucho peor. Ansian exclusivamente un bienestar material y se insolidarizan con las únicas fuentes de donde las puede venir; ascendiendo al plano que las ofrece la propaganda renuncian definitivamente al bienestar, se transforman en siervos definitivos de un estado de hierro que los promete utópicos bienestares y niega a Dios. El caso de Cuba es tan reciente y aleccionador que no se le puede soslayar. ¿En qué han salido ganando los cubanos? ¿Qué les ha costado su actual bienestar? ¿En qué es mejor Fidel que Batista?

Como hemos visto, Europa—lo que de ella queda libre—es atacada en tres frentes; el peor de todos, el interior. Si los europeos insisten en defender cada cual a su manera con márgenes, dividendos y otros

egoísmos, malo. Si continúan con suspicacias y zancadillas, peor. La unión europea es imprescindible; por ello la ataca Rusia con este lujo de material. Mas para que haya unión en el continente, la tiene que haber en los países. Y ésta será imposible mientras no haya una conciencia cristiana que permita una capacidad de ahorro y menos «necesidades» superfluas. Y, sobre todo esto, una fe en los valores espirituales del individuo. Hay que despejar todos los caminos que llevan al cumplimiento del Decálogo. No hay necesidad de destruir el señuelo soviético; se trata, simplemente, de hacer ver que sólo es eso, un señuelo. Todos hemos de obrar con el corazón, poniendo el alma en la faena.

Nuestra fe en el triunfo es total. Además, la Rusia actual es hija de una revolución añeja, cuyos ancianos pioneros no podrán tener amordazada eternamente a la «nueva ola»—por llamarla con frase tan de moda—. Los métodos soviéticos ya se han quedado viejos.

José García Saldaña

Foto de arte

CEREZO

La fraternidad humana y los problemas sociales

La práctica de la sublime máxima «Amaos los unos a los otros», base y fundamento de la fraternidad humana y, por consiguiente, de la armonía social, daría solución adecuada a los problemas que tan hondamente afectan a la sociedad actual, que no viendo o no queriendo aplicar un remedio tan sencillo como eficaz, que atacaría al mal en su raíz, le sucede lo que le ocurriría al médico que no supiera de dónde provenía la enfermedad de un paciente y, por consiguiente, cuantos remedios aplicase, no serían otra cosa que simples paliativos, calmantes momentáneos del dolor, pero el mal seguiría haciendo aún mayores estragos porque hasta el mismo médico sería engañado por las apariencias de una mejoría ficticia.

No son las diferencias de lenguaje, ni el tiempo, ni la distancia, ni el sitio en que se ha nacido, barreras inaccesibles a la humana fraternidad, porque ante el poder del pensamiento y ante la fuerza de atracción del amor, no hay distancia que no se salve ni obstáculo que se resista por indestructible que parezca. Otras y más difíciles de franquear son las fronteras levantadas por el humano egoísmo en contra de la fraternidad universal, siendo las principales la exaltación del sentimiento patriótico hasta convertirlo en lo que podemos llamar «patrioteria» y el materialismo dominante.

Como la corriente espiritualista no ha podido aún avanzar todo lo que debiera, hay un sector bastante considerable que supone que el hombre ha nacido solamente para comer, gozar, divertirse y dominar y que el objetivo de la vida, que toman como fin y no como medio, no es otro que pasarlo lo mejor posible.

De esta concepción materialista de la vida nacen el deseo de posesión y de dominio, la pugna entre los mimados por la fortuna y aquellos a quienes niega sus favores, el despotismo de los de arriba y la rebelión de los de abajo, la soberbia de los unos y la envidia de los otros y, como secuela obligada de todo ello, el odio que unas veces se manifiesta en lucha abierta y otras en guerra sorda, quizá más peligrosa que la anterior.

La exaltación del sentimiento patriótico, no conduce más que al odio de unos pueblos contra otros, originando las guerras que es el crimen mayor que puede cometerse, con la agravante de que los Gobiernos las legalizan y hasta las religiones las santifican (guerras llamadas santas).

Si considerásemos que en todos los seres y hasta en las co-

sas más distintas por su forma y más distantes entre sí, existe el mismo hábito vivificante, idéntica manifestación de la Divinidad creadora (idéntica en esencia, aunque diferente en grado), no juzgaríamos a nadie como de casta distinta por el mero hecho de haber visto la luz a unos cuantos kilómetros de distancia.

A medida que el hombre va ganando en espiritualidad, va perdiendo en egoísmo y va ensanchando el círculo de sus afectos, pudiendo llegar con el tiempo a un grado tal de elevación y perfeccionamiento que no tenga ni aun predilecciones familiares, por sentir el mismo amor altruista hacia toda la humanidad.

Por encima del patriotismo está el humanitarismo y el verdadero parentesco es la compenetración espiritual, la analogía en el sentir y la comunidad de ideas y de pensamientos que no reconocen fronteras. Separemos a un niño de sus padres cuando aún no ha sido capaz de conocerlos; pongámosle en contacto con otra familia que le eduque según sus ideas y que le despierte sus afectos y ese niño creará que sus padres son aquellos, sin que la voz de la sangre se rebela. ¿Conducirá esta idea al desquiciamiento de la familia, base de la sociedad? ¡No! La familia se desquicia únicamente cuando no se asienta sobre los cimientos de una moral firme, inmovible e impercedera. Bien efímeras serán la existencia y la dicha de un hogar, primer núcleo social, si sus componentes no están ligados más que por los lazos del amor carnal, sin la imprescindible compenetración espiritual que persiste a través de los años, que no disminuye con la pérdida de los encantos juveniles y que aumenta con las vicisitudes a que todos estamos sujetos en nuestro paso por la tierra.

GENOVEVA SANZ HERRERO

Noticia chusca

«El Alcázar» del día 11 de mayo, en la página 13, en las «Noticias de la Villa», con grandes letras publica:

Mañana, entrega de un pergamino al ganadero del toro más bravo lidiado por San Isidro.

La errata tiene francamente gracia, pues los madrileños no conocíamos las aficiones taurinas de nuestro Santo Patrono, y los extranjeros están locos buscando por todas partes fotografías del Patrón de la capital de España vestido de «toreador».

¡¡Señores, un poco de formalidad!!

Realidad perenne de la juventud actual

Dios al concebir el ser que había de reinar sobre todas las cosas de la naturaleza, quiso que durante una cierta etapa de su vida, este hombre irradiara a todos los demás con su lozanía, alegría y afán de vivir. Este corto periodo de tiempo es lo que conocemos con el nombre de juventud.

También quiso el Creador que esta época le sirviese como trampolín para crearse una posición, con la cual atender debidamente sus necesidades más perentorias, así como para formarse debidamente para su caminar por esta dura vida. Esta dorada etapa de la existencia del hombre se distingue por la irresponsabilidad, entretenimiento y el afán de sueños que nos habian de un porvenir feliz y duradero. Ante esta realidad soñolienta, la pregunta surge instintivamente en la forma de ¿los sueños no son uno de los valores humanos más perfectos?

Mi opinión es afirmativa, porque creo que el sueño es también una actividad práctica, que prepara al individuo para las posibles variantes alternativas y vicisitudes que le puede presentar el futuro.

Dentro de la problemática del joven en la sociedad, uno de los factores que más le angustian, es su incompreensión; el joven no es comprendido ni por profesores, ni por los padres, ni tampoco quizás se comprenda a sí mismo. La consecuencia lógica y directa de esta incompreensión total es un fenómeno que afecta en muy considerable grado la perfecta armonía de estos jóvenes y que consiste en un enmismamiento cerrado al exterior, harto peligroso, máxime cuando este período juvenil coincide en él, con una fecundidad de ideas y razonamientos que difícilmente puede dar salida en ese estado hostil en que se encuentra su voluntad y su espíritu.

En este aislamiento en que se sume conscientemente, el joven protesta enérgicamente contra los convencionalismos existentes en la sociedad en que vive, y los cuales llevado por su ansia reformadora o revolucionaria qui-

siera en breve tiempo abolir para situar digna e íntegramente en su lugar algunos de sus ideales más elevados y sublimes por los cuales encauzar directamente sus ideas, pensamientos y esperanzas. Estos ideales, por los que la juventud ha discurredo sus vidas, no han sido siempre los mismos, sino han correspondido plenamente a un momento espacio-temporal o a un ciclo histórico determinado, y mediante los cuales, ellos han sabido mantener constante una inquietud y un afán de superación, apoyados sólidamente en un espíritu noble y sincero.

Normalmente una sociedad que tenga como requisitos o fines esenciales e imprescindibles de su alta misión, su automejoramiento y una convivencia sana, limpia y eficaz entre todos sus miembros, debiera esforzarse para que la formación de estos jóvenes, sea lo más eficaz y adecuadamente posible al momento histórico en que ellos viven. Y no olvidando nunca, el exhortar estas voluntades juveniles para que se identifiquen plenamente con los altos valores del espíritu y no caigan jamás en el fango vicioso de un materialismo ciego, lleno de un ambiente laico y atea. Por desgracia para la civilización cristiana, en la actualidad, hay un gran porcentaje de jóvenes, que llevados por una voluntad decaída y poco viril, han caído en las garras de este enemigo del hombre del siglo XX, llamado materialismo. Ante este fenómeno anti-social, todos los jóvenes debemos de llevar grabadas en nuestra mente las palabras del Pontífice Juan XXIII, cuando con motivo de una alocución, dijo: «la sociedad moderna se caracteriza por un gran progreso material al que no corresponde un avance igual en el campo moral».

Reformando eficaz y justamente las estructuras básicas de la sociedad en que nos ha tocado vivir, asistiremos más tarde al feliz y agradable espectáculo, de ver las muestras de agradecimiento que quizás nos tributan las posteriores generaciones.

F. GONZALEZ ADRADA

SALON DE PELUQUERIA

Necesita dos señoritas: manicura y ayudanta de peluquera

RAZON: Cánovas del Castillo, 14, bajo - izqda.

ALCALA DE HENARES

Mi querido y respetable D. Rafael:

Con verdadero deleite y una mejor predisposición fui a escuchar su oración sagrada en el día de la fiesta mayor de Alcalá.

¡Cuánto brío y cuánta emoción en sus palabras! Magistralmente fue haciendo un bosquejo de la historia de las Santísimas Formas incorruptas. Y eligió por tema el pasaje bíblico de ¿Dónde está tu Dios? Apenas sin respirar y en ese silencio característico de los templos y de cuando no se quiere uno perder una sílaba, sus palabras temblaban en el pequeño recinto de las Ursulas para llegar a cuantos en él estaban, con el regusto emotivo y brillante que salían de usted.

Pero cuando más ahitos estábamos escuchándole, arrojó sobre nosotros el jarro de agua fría, como supone el volcar sobre Alcalá las desdichas de la pérdida eucarística que tanto lloran los buenos alcaláinos. de esa Metrópoli Eucarística a que aludió usted, recordando al orador sagrado que motejó como tal a mi patria chica.

Pero aun cuando a usted, mi querido D. Rafael, se le puede disculpar todo, por su probado amor hacia esta ciudad, nosotros, los alcaláinos, no debemos ni podemos dar por bueno lo que pueda decirse desde la sagrada cátedra, cuando no se refiera al dogma, que como cristianos acatamos y respetamos.

Pero posiblemente en su encendido amor hacia esta tierra, y sintiendo más que nadie el hecho, echó sobre Alcalá la culpa de la pérdida del tesoro eucarístico, cuando la verdad es que él, no estaba confiado a Alcalá, que cuando le hicieron depositario de algo tan importante e histórico, como fue la partida de nacimiento de Miguel de Cervantes, supo conservarla por dos

Carta abierta a D. Rafael Sanz de Diego

sencillos alcaláinos que al finalizar la guerra hicieron entrega de ella a la primera autoridad local.

La custodia con las incorruptas Formas, estaban confiadas al Cabildo como bien le consta a usted, y recuerdo que estando el que esto escribe refugiado en casa de un buen amigo en Madrid, un día que no recuerdo si fue el 23 de julio de 1936, se presentó en busca de asilo, mi llorado y querido amigo, el Canónigo de la Magistral D. Longinos Ortega Miguel, salvado momentáneamente por personas de ésta, aun cuando después fuera inmolado en aquel fatídico 7 de noviembre.

Con la emoción que puede presumir, nos abrazamos y mi pregunta primera fue para preguntarle si habían salvado las Santísimas Formas, respondiéndome que ello no fue posible por no haberse podido reunir los tres claveros encargados de su custodia, aun cuando el Teniente de la Parroquia, D. Pedro Ezcaray, fuese a la Magistral para tratar de sacarlas y fuera asesinado después al salir de ella por las turbas rojas de Madrid que en aquel momento entraban en ésta.

Usted, D. Rafael, tuvo la inmensa suerte de estar ausente de ésta. Bien es cierto que el 18 de julio radicaba en Bilbao, también zona roja, pero en donde se respetaba a todo lo religioso. De haber estado aquí hubiera visto unos camiones repletos de milicianos armados, que después de asaltar el Cuartel de la Montaña, se dirigieron a ésta para incendiar la Magistral, asesinando a D. Pedro, y después seguir hacia Guadalajara para hacer lo mismo con los 250 presos que había en la Prisión Militar.

No se pretende con esto otra cosa que dejar bien claro y para siempre que las Santísimas Formas incorruptas no estaban bajo la custodia de Alcalá. Los acontecimientos se desarrollaron tan vertiginosamente que apenas hubo tiempo de nada. Los alcaláinos nada podían hacer, excepto los que ocupaban los cargos y aun éstos, sintieron miedo y cobardía de enfrentarse con aquella milicianada sedienta de sangre y ahita de cometer las barbaridades más atroces.

La realidad es que las calles de Alcalá no se verán, como antaño, llenas de gentes venidas de todas las partes de la geografía española, portadoras de banderas y estandartes, en homenaje al tesoro que tenía. Alcalá perdió el 18 de julio de 1936, su mejor día; ese día en el que se reunían en ella todos los que la tuvieron por cuna. Día esplendoroso en el que la policromía de los uniformes y la pompa de la Iglesia, inundaban de belleza a esta simpática ciudad, cuna de tantas cosas, que ya son páginas de la Historia.

No, mi querido D. Rafael. No eche la culpa de lo acaecido a la ciudad. Quienes podían haberlo defendido, si hubieran tenido madera de héroes, bastante tenían con salvar sus vidas y las de los suyos. Fueron los hechos tan grandes y trágicos, que a nadie puede imputarse lo ocurrido. Quizá Dios lo permitió, porque como decía usted «muchas veces escribe derecho con renglones torcidos...»

De acuerdo, sin embargo, cuando mirando a los que estábamos en la Iglesia, preguntaba: ¿dónde está tu Dios Alcalá? Pero aun esto pue-

de disculparse, ya que bien sabe D. Rafael que Alcalá ha cambiado su propia fisonomía y con las fábricas se ha poblado de personas llegadas de todo el ámbito nacional, y cada día hay menos alcaláinos que añoren y rindan culto a las fiestas que fueron grandeza de la ciudad en otrora.

Además, el pueblo pocas veces ha sido actor de las fiestas religiosas, ¿razones? Quizás estén en todos, que, sin quererlo, somos culpables de que así sea. Nuestras conductas, con frecuencia, no son las más propicias para atraerles a la verdad. Aun cuando siempre respondan cuando se les toca en su fibra sensible.

Disculpe, mi querido D. Rafael, si algo le molesta de cuanto digo en estas líneas. Si así fuera, sepa que las he escrito con el corazón en la mano, y sin malévolas intenciones, que es lo que podría molestarle. Mi afecto y respeto hacia usted data de muchos años ha. Y usted se merece todo de los alcaláinos, que le quieren sin distinción de clases sociales. Pero, ¡por Dios y en aras de la verdad histórica, deseche la obsesión que tanto nos agravia por injusta! En 1936 hicieron acto de presencia los cuatro jinetes del Apocalipsis y todo ese contubernio masónico y marxista, que no está muerto. Su sueño es muy ligero, y cuidado no se despierte...

Y nada más, virtuoso y querido D. Rafael, sino reiterarle una vez más mi amistad y ofrecermelo incondicionalmente a usted como amigo de aquellos años de compañero de viaje, durante el cual tanto se discutía con la mayor cordialidad y afecto.

Le envía un abrazo, suyo afmo. y s. s. q. b. s. m.

José Pérez Rojo

«ELECTROLUX, S. A.»

Necesitamos

Pintor con experiencia

para encargado de la sección de pintura

Dirigirse a la Fábrica



Jura de Bandera

Un juramento y una promesa

Los reclutas del reemplazo de 1961 pertenecientes a los Cuerpos, Centros y Dependencias de esta guarnición, han jurado Bandera el pasado domingo día 27.

A Dios y a España. Un nuevo juramento a Dios, Señor de los Ejércitos, y una nueva promesa a España. Madre orgullosa de sus mejores soldados. El compromiso sagrado, que ata de por vida a los hombres de la nación en éste, su primer y más grande acto de su servicio militar, sigue teniendo, pese a ese temor tan frecuente al tópico, un vibrante sentido patriótico, y vibrante es la voz, el clamor emocionado de los reclutas vestidos de soldados. Y vibrante es el latido patriótico de sus corazones. Y vibrante es el ambiente, el clima apasionado de los patios de Armas de los cuarteles de España, cuando a unos hijos se les pide un compromiso de lealtad a su Madre Patria. Ante Dios.

No; en la jura de la Bandera de un reemplazo no ha cabido, ni cabe la utopía. Todo sigue teniendo sabor de nuevo, sabor de mejor. Los hombres siguen perdiendo y ganando un par de lágrimas cuando la fórmula castrense marca su interrogante tentador. Y las gargantas prosiguen lamentándose de la escasa potencia de una voz que anhela gritar mucho, tanto, que la

afirmación de lealtad patria pudiera salirse de los muros y alambradas, de los campamentos y ciudades, de límites y fronteras, para dar a conocer a los hombres de otras patrias lo que los españoles, unidos sin prejuicios ni rencores prometen a la integridad de España. Y los corazones, hoy como siempre, aman y vitorean con toda clase de derechos una enseña nacional, sin que puedan explicarse la inconsciente indiferencia que pudo ser, durante una veintena de años, matiz de su vida.

El juramento de la quinta del 61 ha impregnado el aire de España y la conciencia de los españoles. Unos, testigos; otros, actores de una responsabilidad de hombres. La Patria puede estar satisfecha. Su independencia, su honor, el orden dentro de ella está garantizado por el testimonio de muchos hoy soldados. Su prosperidad, su esplendor, por una continuidad de muchos mañana ciudadanos. Los del 61. Los que sólo han conocido de ella, gracias a Dios, sus ansias de recuperación y grandeza.

En mayo, en España, los amaneceres han sido gloriosos. Y sencillos. Como un primer y más grande acto de milicia.

E. P. S.

Un nuevo problema: La "basura atómica"

Uno de los problemas de la sociedad humana es la eliminación de la basura que ella misma engendra. De todo cuanto utiliza el hombre quedan residuos que ya no tienen nada aprovechable. El simple rozamiento de las cosas que usamos produce polvo. La basura es el resultado del desgaste continuo a que está sometida la civilización. Si no fuera eliminada, acabaríamos por sepultarnos del mismo modo que fue elevando el suelo de las cuevas donde vivían nuestros antepasados prehistóricos.

Se han inventado diferentes métodos de eliminación y, en gran parte, el buen gobierno de una agrupación urbana estriba en la eficacia de esos servicios. Aun desechados los residuos, sufren a veces un último escudriñamiento y clasificación, como el que realizan a diario los traperos en los suburbios de Madrid, o son, sometidos a procedimientos mecánicos y químicos para aprovechar hasta los últimos elementos vitales que todavía contienen. Generalmente, se les quema y sus cenizas se esparcen o utilizan como abono. Pero hay una basura, una broza que no se puede eliminar totalmente y que, además, es peligrosa para la vida humana. Está constituida por los residuos de las materias que se im-

plean en los laboratorios atómicos y en las grandes instalaciones que manejan elementos desintegrables para la fabricación de bombas atómicas y obtención de radioisótopos. ¿Dónde depositar estos residuos? Donde quiera que se intente dejarlos, surge la oposición.

En Inglaterra, representantes de las empresas industriales de los municipios y de otros organismos locales, vecinos del bosque del Dean, protestaron contra la decisión de enterrar allí los residuos atómicos. Se presentaron contrapropuestas, porque la «basura atómica» tiene que ser depositada en algún lado. Se pensó en sumergirla en el fondo del mar, pero, aparte de que los lugares costeros próximos también pueden protestar, puesto que las aguas quedan contaminadas de radiactividad, el sistema implica un tratamiento complementario y no permite la recuperación de los residuos que acaso un día puedan ser aprovechables de nuevo. Otro procedimiento sería almacenar los residuos en pozos de minas abandonadas, pero también suscita viva oposición. Se teme la radiactividad concentrada en ellos como a un veneno lento e incoercible que puede contaminar las tierras y el ambiente.

Únicamente cuando se descubran métodos para aprovechar también la radiactividad que persiste en estos residuos y extraer todas sus emanaciones hasta dejarlos absolutamente inactivos, quedará resuelto este problema, aunque secundario y derivado, importante, con el cual no se contaba hasta que se ha desarrollado en gran escala la explotación de los materiales desintegrables de la bomba atómica y los integrables de la bomba de hidrógeno.

EZQUERRA
La calidad en el chocolate
Pruebe y compruebe

Disminuyen las familias numerosas

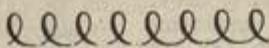
Una familia larga, al viejo estilo cristiano, no excluye la dificultad, la acumulación de problemas humanos, muy de cada día. Es ésta, precisamente, la condición de los hogares de familia numerosa: la renuncia, el sacrificio, la conjunción de esfuerzos para vencer barreras.

Por ejemplo, el problema de la vivienda es acuciante para las familias numerosas, dada la corriente actual de casas pequeñas e insuficientes. Ello en causa, —junto con otras de tipo económico y formativo—, de una marcada disminución en el número de familias de este tipo, respecto de años anteriores. Hoy pueden calcularse en más de 300.000 las existentes, y en algo menos de 200.000 las tituladas.

Curioso resulta observar que se dan más casos de familias numerosas en la clase humilde, que en la alta, y más en los pueblos que en las ciudades. La clase que más regularmente se mantiene es, como siempre, la media, reserva de tantos bienes.

COMPRO

Puertas antiguas,
monedas, tablas,
etc.



Referencias, Teléf.: 337

Notas locales

(Viene de la página 2ª).

y el domingo, día 3, lo hicieron o harán los pequeños de los Grupos Escolares Daoíz, Cervantes y Portilla, en la misma Iglesia.

Los P. P. Escolapios celebraron la fiesta en la capilla de las Adoradoras.

Por último, los pequeños de la Graduada «Cardenal Cisneros», recibirán a Jesús Sacramentado el día 31, festividad de la Ascensión, en el templo Magistral en reparación.

PESAME

Enviamos desde estas columnas nuestro más sentido pésame al Rvdo. Coadjutor de la Parroquia de Santa María la Mayor, don Fernando Herranz Acero, por la desgracia familiar que recientemente le ha afligido.

Nuevo Alcala'

Amigo Julio: Nunca he gustado de polemicas, pero he nacido en una region donde no se acostumbra a dar la espalda al enemigo y he de hacer honor a ella.

Tu actitud no es la que corresponde a un aprendiz de pedagogo, sino la de un ventajista racion y comodo que nace honor a la irase: «Critica facil, arte dificil.» No ignoras que es más facil ser critico que artista; como es más facil ser maestro de escuela que ser discipulo; si fuese al contrario, seguirias siendo discipulo, pero sabes que el discipulo tiene que sucumbir siempre ante el maestro y el artista ante el critico.

Esta época no es muy propicia para dedicarse a la critica, ya que no se gana nada y se expone uno a que alguien salga exigiendo la documentacion, que muy raras veces está en regla. Yo desconozco tus titulos de critico de arte, pero basta con que tú me lo digas, y para dedicarte a ello, claro está, sabrás hacer algún pareado que otro, ¿no? Bien, bien. Criticar es muy fácil y muy vulgar. A mí nunca me ha parecido el Monasterio de El Escorial una maravilla, no le concedo esa supremacia, y yo, en arquitectura, soy una nulidad. En los toros critico las faenas del diestro y no sé por dónde se coge la franela, pero, desde el tendido, critico, porque es muy cómodo y hasta me creo con derecho. Yo veo que, irremisiblemente, hemos ingresado todos en el partido derrotista y nos recreamos más derrotando que enseñando y en ese partido nadie encaja peor que tú, puesto que tu deber y tu obligacion están en la enseñanza. Yo admito lecciones de quien las sepa dar, pero cierro los oidos a quien habla sin saber lo que dice. No les hago caso; francamente, me molesta la pedanteria.

¿Tú crees que no hay hombres que merecen estar catalogados como la mínima expresion del amor y del ser? Si, hombre, hay muchos. Tú tienes muy pocos años de vuelo aún. ¿Que se necesita cultura para decirlo de una forma elegante? ¿Qué duda cabe! Pero el asno no mejora de categoría porque, elegantemente, le llamemos pollino.

En el ámbito cultural, los hombres estamos escalonados así: los analfabetos, los que delectamos, los maestros de escuela como tú, los profesores, los licenciados, los catedráticos, los filósofos, los sabios, los genios... Fijate si nos falta para llegar al escalón final a ti y a mí, que estamos a ras del suelo. O sea, que tú y yo pertenecemos al mismo sindicato. Pero eso no es obstáculo; a veces coge más

Réplica a Julio Bernardo

nueces el que está en tierra que el que se encarama en el nogal. Todos tenemos derecho a opinar, pero sin dar voces, que no tiene más razón el que más grita. Claro, siempre hay quien se emboba con los charlatanes.

Para criticar una obra primero hay que demostrar que se sabe hacer. Cuando mi padre quería enseñarme algo, decía: «Mira, esto se hace así.»

Tu critica —mejor, tu insulto— hace el mismo peso que el pájaro al árbol. Es un castillo de arena que por lo débil y desnivelado ha caído a tierra al leve soplo del viento. Reclamas, exiges cultura. No te impacien-

tes; estás el primero en la relación de los necesitados. Se te dará. Nos hacemos cargo de que puedes hacer pocos milagros con tu Bachillerato elemental y tu nombramiento de maestro de escuela mondo y lirondo.

Llanura, ¡qué duda cabe!, tiene sus baches, como los tiene hasta el *Romancero gitano*, pero ni tú ni yo somos capaces de allanarlos. Tú, menos que yo, porque entre Llanura y las *Rimas* de Bécquer, con las que encabezas ése llamémosle escrito, hay mucha menos distancia que entre tu carta y las criticas de Fernández Almagro. No se te ocurrirá intentar compararlas.

Guarda, guarda la pluma pa-

ra otros menesteres. Llanura y NUEVO ALCALA tienen las puertas abiertas a quien quiera demostrar sus facultades literarias. El movimiento se demuestra andando.

Lo que menos me ha gustado de tu carta es la terminación. Esos dos versitos guillotizados con tan mala maña: dos pobres huérfanos que no han tenido entrada en este espectáculo y se han quedado fuera, como dos dedos cogidos con la puerta, que han llegado sin que nadie les llamara... Eso sí que es lamentable. ¡Ah!, lo que no sabía es que existían títulos de aspirante a poeta. Siempre se ha dicho que el poeta nace, y ahora resulta que poetas sólo pueden ser los maestros de escuela. Bueno, Julio, cuando Llanura toque a formar, colócate a la cola.

JOSE CHACON

LLANURA y la crítica destructiva

Decíamos hace escasamente unas semanas, en estas mismas páginas, que existe un desamparo terrible y una critica acerba hacia todo lo que es noble y digno; decíamos que cualquiera se encuentra con facultades para emitir sus falsos juicios, que en la mayoría de los casos provienen de espíritus avinagrados y envidiosos; decíamos, también, que el critico, sea de la materia que sea, debe poseer una sensibilidad delicadísima y debe reunir las mismas o superiores facultades que tiene el artista o el hombre que va a ser objeto de su critica.

Pues bien, El lector conoce el esfuerzo, el tesón, la buena voluntad que un manojo de poetas locales ha puesto en el difícil y escabroso empeño de sacar a la luz una revista de poesía. El alcalaino ha visto con agrado la publicación. Es una cosa nueva en el campo de las letras complutenses y delicados espíritus —esa inmensa minoría juanramoniana— han vibrado de entusiasmo ante el trémulo balbuceo lírico de nuestros poetas.

Esto, en lo local. En el orden nacional, el diario vespertino Pueblo ha saludado a Llanura. Ha saludado a Llanura y, con ella, a esas revistillas poéticas que nacen y mueren para cumplir una «función en el idioma, en la sensibilización de minorías influyentes, en el enriquecimiento de la prosa», ya que «algo harán por la cultura, por la sensibilidad nacional, esas revistillas, como hicieron, en el siglo clásico, las copias manuscritas en que los poetas de entonces se comu-

nicaban sus versos. Esos poetas, los mejores, claro es, terminaron por llamarse Lope, Góngora, Espinosa, Quevedo, Argensola...» Y a la redacción de Llanura han llegado voces de aliento de Ximénez de Sandoval, de Ramón de Garciasol —«oigan la voz del Henares y la de las piedras universitarias alcalainas, con humildad y respeto, y sacarán grandes provechosos», de José Luis Cano, de Juan Ruiz Peña, de Manuel Pacheco, de Raimundo de los Reyes, de Salvador Pérez Valiente... Y, sin embargo...

Sin embargo, alguien, aprovechándose de la benevolencia de NUEVO ALCALA, ha publicado en sus columnas una carta abierta dirigida a varios poetas de Llanura atacándoles despiadadamente, desprestigiándoles ante la opinión. Una carta larguísima en la que no hay el más ligero aliento hacia esos hombres que, henchidos de ilusión y entusiasmo, se han entregado en brazos de ese afán constante que es la exaltación de la realidad por medio del verso. Y es que el autor de la carta ignora que hoy el poeta pide del público más esfuerzo intelectual y más atención que nunca. Y el público no se la concede, ya que, acostumbrado a esta vida cómoda, no quiere complicaciones en la definición de los conceptos. Y entonces el poeta busca la manera de conquistar su propio público sacándole de esa especie de pereza, enfermedad grave del espíritu, y con su estilo va apoderándose, poco a poco, de zonas de buena voluntad e inteligencia en la in-

mensa mayoría de la opinión. De ahí, pues, que el poeta nunca se encuentra solo. El no tendrá los seguidores que pueda tener un filósofo, un ensayista, un pontifico, pero a sus espaldas siempre contará con un grupo de admiradores que ha sabido crearse por su manera de decir las cosas.

¿Es esto un defecto, como pretende insinuar el autor de la carta contra Llanura? Creemos que no. Como no lo es tampoco el que llame a las gallinas crestadas aves de barbas de coral que se ciñen un turbante de espuma y, al pájaro, esquías dulces de sonora pluma. Se podrá decir, si acaso, que es buena o mala poesía, porque el juicio es libre. Ahora bien, lo que no se debe decir es que está vacía, como ha pretendido demostrar ese zollo, ya que el poeta, como hemos apuntado más arriba, desde un principio exige del lector una agilidad mental en la lectura de sus versos que éste no encontrará jamás leyendo un periódico, pongamos por caso.

Todo está claro como el agua. Dejen que cada poeta emplee su forma, sea para bien o para mal. En nuestro concepto, todos son asequibles. Los habrá engreídos, soberbios, en el estilo. Pero ello no ensucia la poesía. Lo que sí la desprestigia es escribir

«en triste atardecer idealizante», como lamentablemente hemos leído en un soneto del que es autor ese aprendiz de critico. Porque el soneto, esa perfecta obra de la poesía, no admite rípios. Y menos aún, alfileres del idioma.

FRANCISCO ANTON